

WILLIAM JACK BAUMOL¹

(1922 – 2017)

Nació en el Bronx del sur, Nueva York, Estados Unidos. “Su papá fue encuadernador y encargado de una lavandería” (Langer, 2017). “Mis padres eran inmigrantes autodidactas, pero tenían mayor nivel de educación que la mayoría de los estudiantes no graduados de hoy. En mi casa se hablaba constantemente de literatura, política y economía, y se esperaba que desde mi niñez participara activamente en las discusiones... Mi padre era polaco y de origen bajo desde el punto de vista social. Mi madre provenía de una familia lituana judía dedicada a la intelectualidad. Ambos eran fervientes marxistas” (Baumol, 1983).

“Hasta donde me acuerdo -seguro desde el comienzo de mi juventud- mi deseo de ser economista nunca estuvo en duda... Mucho antes de ingresar al College de la ciudad de Nueva York (CCNY) había comenzado a leer historia económica... En 1939 el CCNY era una institución extraordinaria. Nunca se juntaron tantos premios Nobel en un mismo sitio. Pero aunque el Colegio tenía muchos excelentes profesores, el departamento de economía tenía pocos. Los estudiantes organizamos nuestras propias clases: a mí me asignaron microeconomía. Sospecho que así aprendí más economía, que tanto antes como después” (Baumol, 1983). “En el CCNY le preocupó que no se enseñaran las teorías de Joan Robinson y Edgard Chamberlain, sobre competencia imperfecta o monopólica” (Bailey y Willig, 1992).

Entre 1942 y 1946 trabajó en el departamento de agricultura de su país. “El fantasma de la depresión de la década de 1930 nos llevaba a aceptar con placer cualquier oferta laboral razonable... Allí aprendí 2 cosas: los altos costos de los procesos de negociación y las complejidades de los cálculos para establecer qué es justo... El clamor de prácticamente cada país potencial beneficiario de los granos americanos era el mismo: estamos hambrientos. Y no gozábamos, por supuesto, del lujo de la falta de decisión que tienen a su disposición los teóricos puros” (Baumol, 1983). “En este trabajo fue donde ejercí mis mayores responsabilidades” (Baumol, en Krueger, 2001).

Completó sus estudios en Inglaterra. “Me rechazaron en la Escuela de Economía de Londres (LSE). Escribí nuevamente, preguntando si podría presentarme al año próximo. La

¹ Agradezco a Enrique Kawamura sus comentarios a la versión preliminar.

compasión era todavía parte del proceso de admisión, así que me aceptaron para el programa Master... La LSE era un lugar extraordinariamente estimulante. La erudición y el conocimiento general de Lionel Robbins y Harold Laski mostró lo que puede lograr el estudio de las humanidades. Robbins nunca amarreteó conmigo tiempo o consejos, que resultaron siempre útiles... En el farrago de las discusiones, las ideas referidas a una tesis eran en buena medida un producto grupal” (Baumol, 1983). “Mi examen oral fue una delicia. Duró 5 horas, tomando whiskies y sodas. Al final mi esposa me preguntó si había aprobado. Le contesté: ‘no tengo idea’... Escribí mi tesis en 6 semanas, pero la estuve pensando durante años” (Baumol, en Krueger, 2001).

Enseñó en la LSE, entre 1947 y 1949, en la universidad de Princeton a partir de 1949 (emérito desde 1992), y en la de Nueva York a partir de 1971. “Me hice consultor para aliviar la tradicional pobreza del profesor asistente” (Baumol, 1983).

“La mayor parte del curso sobre dinámica que dicté en la LSE, como muchas otras cosas, siguió el sendero abierto por Paul Anthony Samuelson, que yo meramente traduje a formas más accesibles para los estudiantes... Traté de escribir Dinámica económica de manera suficientemente clara como para que yo mismo lo pudiera entender” (Baumol, 1983). “Su fascinación con la dinámica surgió de esta primera experiencia como profesor” (Bailey y Willig, 1992).

“Tanto Robbins como Jacob Viner eran grandes eruditos, tenían memorias prodigiosas” (Baumol, en Krueger, 2001). “Desconocía la terrorífica reputación de Viner, así que en Princeton fui suficientemente estúpido como para discrepar con él enérgicamente toda vez que me pareció apropiado, para sorpresa de mis colegas. Viner, desacostumbrado, estaba encantado” (Baumol, 1983).

“En la Universidad de Nueva York pasé mi período más creativo, que comenzó terminando los 2 volúmenes sobre economía del medio ambiente, que había empezado en Princeton. Dentro del segundo volumen destaco la cuestión de las víctimas de las externalidades... Cualquier compensación a las víctimas de las externalidades es incompatible con optimalidad de Pareto, desde el punto de vista de la asignación de los recursos. Si la compensación a las víctimas se basa en el tamaño del daño que sufren, entonces tales compensaciones las inducirán a gastar menos en autoprotección. Hay un claro conflicto entre la optimalidad de Pareto y la justicia” (Baumol, 1983).

“Plantea problemas a través de paradojas. La alegría que le causa resolver paradojas económicas le ha durado durante toda su vida” (Bailey y Willig, 1992). “A veces imagino el siguiente experimento: en un curso hay buenos profesores y en otro no, y entonces los alumnos aprenden solos. Se me ocurre que los primeros aventajarían a los segundos en el examen final del curso, pero ocurriría exactamente lo contrario es un test profesional llevado a cabo 5 o 10 años después... Muchos de mis estudiantes y sus contemporáneos están mejor equipados que yo para enseñar economía matemática, cursos que virtualmente inauguré hace 30 años” (Baumol, 1983).

En 1981 presidió la Asociación Americana de Economía.

“Mis objetivos referidos a la sociedad siempre surgieron de una perspectiva de izquierda... Creo firmemente, junto a George Bernard Shaw, que hay pocos crímenes más atroces que la pobreza... Pocas cosas son tan dañinas para una causa como un gesto sin sentido. Por eso, por ejemplo, siempre me opuse a forzar a las universidades a vender las acciones emitidas por empresas que funcionaban en Sudáfrica... Me opongo a la derecha, a la izquierda totalitaria y a la izquierda romántica, cuya principal contribución es la auto indulgencia. Todo lo cual tiene mucho que ver con el análisis económico... Me encantan los posicionamientos individuales, pero no los de las instituciones educativas o los de las asociaciones profesionales” (Baumol, 1984).

“Escucho lo que dicen mis amigos... Al igual que a Harry Gordon Johnson y Abba Ptachya Lerner, me gusta tallar madera [sobre lo cual dicta cursos en Princeton]. También me gusta pintar al óleo y con computadora. Colecciono relojes. Me gusta leer historia. Nado 20 minutos, 3 veces por semana... El deletreado es exclusivamente mnemónico, mientras que la gramática tiene una estructura, una lógica. Casi nunca cometo errores gramaticales, pero tengo muchos errores de deletreo” (Baumol, en Krueger, 2001). Como le ocurriera a tantos otros economistas, particularmente anglosajones, “amé a Italia desde que la conocí” (Baumol, 1983).

“Me gusta enfocar el proceso creativo en las artes desde el plano de los sentimientos, más que desde el del análisis sistemático... Después de muchos años de reflexión concluí que la ambigüedad es la característica esencial de una obra de arte, pero al mismo tiempo es el enemigo en el caso de un trabajo científico efectivo” (Baumol, 1984). “El análisis económico es una materia complicada... No me gustan para nada los modelos que se construyen porque sí, así como el esfuerzo por complicar modelos simples, para agregarle realismo... Cuando construyo modelos, me gusta comenzar por el final. Por una hipótesis, o por una pregunta que quiero contestar” (Baumol, 1984). “Desde el punto de vista metodológico no existe el método correcto... Sólo en campos de estudio donde el progreso es lento y difícil, uno usa mucho tiempo preocupándose por los predecesores” (Baumol, en Krueger, 2001).

“El análisis histórico es valioso, no solamente por la información que proporciona, sino también por las hipótesis que formula, además del profundo análisis... Estamos tan inmersos en la coyuntura, que hemos perdido la `perspectiva de largo plazo`” (Baumol, en EEJ, 1987).

“A veces tengo suerte, cuando las abstracciones resultan útiles. Pero a veces tengo mucha suerte, cuando resultan equivocadas. Porque cuando esto ocurre es cuando emergen las mejores ideas. Cuando mi intuición es correcta, la explicación es directa y sencilla; mientras que cuando no lo es hay que elaborar explicaciones menos obvias. Claro que me deprimó cada vez que estoy equivocado, pero por poco tiempo’, afirmó” (Langer, 2017).

Fue uno de mis “eternos” candidatos al premio Nobel en economía, como Gottfried Haberler.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Baumol? Al comienzo de su carrera, por “su hipótesis de que las empresas maximizan las ventas –sujeto a cierto objetivo en materia de ganancias- y no las ganancias mismas, hipótesis que surgió de su trabajo como consultor” (Blaug, 1985; Martin, 2007). Más tarde, por sus investigaciones sobre los mercados desafiados y la economía de las artes. “Su trabajo está marcado por la tensión entre su inclinación por el análisis teórico riguroso, principalmente en microeconomía, y su interés por los problemas prácticos” (Beaud y Dostaler, 1995). “Además de individualmente altamente productivo, es el bisabuelo de muchas ideas e investigaciones importantes... Generó puentes entre la teoría, la práctica y las políticas públicas” (Bailey y Willig, 1992). “Erudito, sus contribuciones a la economía industrial anticiparon las líneas generales del desarrollo del referido campo de estudio” (Martin, 2007).

“Es autor de 36 libros y más de 500 monografías” (Willig y Bailey, 2006). Entre los primeros cabe citar Dinámica económica, con R. Turvey, publicado en 1951; Economía del bienestar y la teoría del Estado (su tesis doctoral), publicado en 1952; Comportamiento empresarial, valor y crecimiento, que viera la luz en 1959; Teoría económica y análisis operativo, publicado en 1961; Las artes, un dilema económico, con W. G. Bowen, publicado en 1966; Precursores en economía matemática, con S. M. Goldfeld, publicado en 1968; Análisis económico de las bibliotecas académicas, con M. Marcus, publicado en 1973; Teoría de la política de medio ambiente, con W. E. Oates, publicado en 1975; Análisis económico, política de medio ambiente y calidad de vida, con Oater y S. A. B. Blackman, publicado en 1979; Análisis económico: principios y políticas, con A. Blinder, publicado en 1979; Mercados desafiados y la teoría de la estructura industrial, con R. D. Willig y J. S. Panzar, publicado en 1982; Superequidad: aplicaciones y teoría, publicado en 1986; Microteoría: aplicaciones y origen, también publicado en 1986; y Talento empresario, administración y la estructura de remuneraciones, publicado en 1993.

“Sus contribuciones a la microeconomía aplicada plantearon un contrapeso equilibrado a la incondicional fe en los mercados, expuesta por la escuela de Chicago” (Willig y Bailey, 2006).

Mercados desafiados. “Más que de revolución, cabe hablar de rebelión o de insurrección... Llegué a esto casi accidentalmente, puesto que se trata de ideas en cuya elaboración participé... En el desarrollo colaboraron John Panzar y Robert Willig. También hay que mencionar a Elizabeth Bailey, Dietrich Fischer, Herman Quirnbach, y a Thijs ten Ran... Claro que antes había habido desarrollos importantes por parte de Bertrand, Bain, Cournot y Demsetz” (Baumol, 1982).

“Un mercado desafiado es uno en el cual la entrada (nuevos oferentes) es absolutamente libre, y la salida no tiene costos. Esto implica que quien se incorpora al mercado no tiene desventajas, ni desde el punto de vista de la producción ni desde la percepción de los consumidores, frente a los rivales existentes... Pretendemos una generalización del concepto de mercado perfectamente competitivo, con el concepto de ‘mercado perfectamente desafiado’... La noción de desafío perfecto sirve también como meta deseable para una estructura industrial, más flexible que las nociones actualmente disponibles... Una vez que abandonamos el mundo del monopolio puro o parcial, cualquier mercado desafiado tiene que funcionar de manera ideal

desde todo punto de vista. 2 firmas pueden ser un número suficiente como para garantizar la optimalidad... En la práctica muy pocos mercados son perfectamente desafiados... Un mercado perfectamente competitivo es un mercado perfectamente desafiado, pero no viceversa... La característica crucial de un mercado desafiado es su vulnerabilidad a una estrategia del tipo ‘toco-y-me-voy’... En un mercado desafiado la tasa de ganancias nunca supera a la tasa normal. No hay ineficiencias de producción, porque éstas son una invitación a que entren oferentes más eficientes. No hay subsidios cruzados, no hay políticas de precios destructivas que se utilizan como herramientas de competencia desleal... Los héroes de la historia son los potenciales ingresantes a un mercado, los cuales ejercen disciplina sobre los que ya están, y lo hacen de la manera más efectiva cuando la entrada es libre... La teoría del desafío a los mercados le proporciona una perspectiva diferente a la política antimonopólica. Una historia de ausencia de entradas en una industria, junto a un alto índice de concentración, puede ser un signo de virtud, no de vicio. Particularmente cuando los costos de entrada son bajos... Debemos rechazar por perversa la propensión de los reguladores para resistir el cierre de líneas de producción improductivas” (Baumol, 1982 y 1983). “La teoría de los mercados desafiados fue extraordinariamente útil para diseñar las políticas desregulatorias y antimonopólicas. La idea clave es que los costos hundidos, no las economías de escala, es la barrera de entrada que genera poder monopólico” (Bailey y Willig, 1992).

Economía de las artes. “Una notable confusión me introdujo en la cuestión. Alguien equiparó mi hobby en pintura y escultura, con conocimientos de las finanzas y la organización de la ópera, teatros, orquestas y compañías de ballet. Así fue como nos metimos (con mi mujer) en uno de los proyectos más excitantes que se pueden imaginar... Encontramos que la composición de las audiencias en términos de educación, ingreso, edad y sexo, varía muy poco de una forma de arte a otra, o de una ciudad a otra. Todas las audiencias tenían fuerte educación, e ingresos superiores al promedio de la comunidad... Desarrollé un modelo cuyo punto básico es que los espectáculos artísticos en vivo son difícilmente adaptables al aumento de la productividad que genera el cambio tecnológico. Un cuarteto escrito hace 200 años exige la misma cantidad de personal para ser tocado, tanto antes como ahora. En cambio una mercadería típica cuesta ahora la vigésima parte de lo que costaba hace 200 años, en relación a los servicios” (Baumol, 1983). “Un día me desperté a las 4 de la mañana y me dije: ‘¡ahora entiendo por qué los costos suben!’. Tomé algunas notas y me volví a dormir. Así fue, estrictamente hablando” (Baumol, en Krueger, 2001).

“Usted me explicó por qué el Partido Demócrata es conocido como el partido de gravar y gastar. Ocurre que financiamos todos los bienes afectados por la enfermedad de los costos’, le dijo Patrick Moynihan” (Langer, 2017).

“Es plausible que a medida que aumente el ingreso del trabajador, adquiera mayor importancia el efecto ingreso del salario, con respecto al efecto sustitución, por lo cual cabe esperar que el número de horas trabajadas aumente menos que la productividad laboral” (Baumol, en EEJ, 1987).

Además de lo cual “fue pionero en el análisis económico de la conservación de los recursos, particularmente energía” (Beaud y Dostaler, 1995); “sugirió [contemporáneamente a James Tobin] la teoría de la demanda de dinero según el análisis de los inventarios; y junto con

David F. Bradford analizó la forma óptima en la cual la política impositiva debía modificar la realidad desde la posición más deseada [un impuesto con alícuota uniforme disminuye de manera diferente las cantidades ofrecidas y demandadas de cada bien, dependiendo de las elasticidades. Ellos propusieron una estructura impositiva que disminuyera las referidas cantidades lo menos posible, de manera uniforme]” (Ley y Johnson, 1997).

“Su análisis de la demanda de dinero en base a la teoría de los inventarios, publicado en 1952, se está volviendo a tener en cuenta a raíz de la crisis subprime, desatada a partir de 2008” (Kawamura).

Bailey, E. E. y Willig, R. D. (1992): “William J. Baumol”, en Samuels, W. J.: New horizons in economic thought, Edward Elgar.

Baumol, W. J. (1952): “The transactions demand for cash: an inventory theoretic approach”, Quarterly journal of economics, 66, 4, noviembre.

Baumol, W. J. (1982): “Contestable markets: an uprising in the theory of industry structure”, American economic review, 71, 1, marzo.

Baumol, W. J. (1983): “On the career of a microeconomist”, Banca nazionale del lavoro, 147, diciembre.

Baumol, W. J. (1984): “On my attitudes: sociopolitical and methodological”, American economist, 28, 1, primavera. Reproducido en Szenberg, M.: Eminent economists, Cambridge University Press, 1992.

Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): “Baumol, William J.”, Economic thought since Keynes, Routledge.

Blaug, M. (1985): Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Blaug, M. (1999): Who’s who in economics, Edward Elgar.

Eastern Economic Journal (1987): “A conversation with William J. Baumol about productivity growth”, Eastern economic journal, 13, 3, Julio-setiembre.

Krueger, A. B. (2001): “An interview with William J. Baumol”, Journal of economic perspectives, 15, 3, verano.

Langer, E. (2017): “William Baumol, economist who found logic in rising health-care prices, dies at 95”, The Washington post, 5 de mayo.

Ley, R. D. y Johnson, L. E. (1997): “Baumol, William J.”, en Cate, T.: An encyclopedia of keynesian economics, Edward Elgar.

Martin, S. (2007): “William Jack Baumol”, en de Jong, H. W. y Shepherd, W. G.: Pioneers of industrial organization, Edward Elgar.

Willig, R. D. y Bailey, E. E. (2006): “Baumol, William Jack”, en Emmett, R. B.: The biographical dictionary of american economists, Thoemmes.